

LA ACTITUD DE UN SIERVO

Dios es el Rey que cuida de sus siervos, es fiel a sus promesas de proveernos todo lo que necesitamos.

Alineando las 5 áreas de nuestra vida (*Espiritual – Relacional – Física – profesional – Ministerial*) con la voluntad de Dios, podremos vivir y disfrutar el reino de nuestro Padre celestial con todas sus bendiciones.

Nuestra área ministerial es muy importante porque vivimos para el reino de Dios y en éste se nos ha entregado a cada uno un ministerio. Tenemos una función como siervos del Rey de reyes.

Jesús trajo con su venida el reino de los cielos, su prédica fue acerca de este reino:

*Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque **el reino de los cielos está cerca**». **Mateo 4:17 SNVI***

Jesús trajo el reino de los cielos porque el pecado tenía apartado al hombre de Dios y de vivir en él.

Dios nos creó para amarnos y para practicar ese amor nos hizo parte de su reino. Su reino es como un castillo donde en su amor nos da el poder de ser sus hijos y no esclavos que no tienen libertad para elegir estar dentro o fuera.

El pecado nos sacó del reino, de la presencia y amor de Dios. Mas Dios en su amor nos dio una única puerta para que todo el que quiera entrar de nuevo, pueda hacerlo.

Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que **soy yo**, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos. **Juan 10:9 SNVI**

El costo de esta puerta fue la vida de Jesús, él entregó su vida por amor a nosotros. Era la única forma de construir justicia, tendría que pagarse el precio de nuestros pecados.

Jesús nos predica que debemos arrepentirnos, porque es la única manera de que se abra esa puerta. La única manera de entrar es dejar atrás lo que está afuera.

Lo que está afuera es el pecado y vivir independiente de Dios. Arrepentirnos es dejar de hacer nuestra voluntad.

“Estar adentro del reino de Dios es decidir corresponder su amor”

Es decidir estar con Dios nuestro Rey, con su amor y hacer su voluntad. Obedecerle es la forma de corresponder su amor.

El arrepentimiento es importante porque significa que **dejaste el pecado** a través de Jesús quien es la puerta. Si no te arrepientes no podrás entrar, ni estar en el reino de Dios. Viviendo en el reino de Dios nos sujetaremos a su voluntad y leyes.

*Queridos hijos, que nadie los engañe. **El que practica la justicia es justo, así como él es justo.** ⁸El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. **1 Juan 3:7-8ª SNVI***

La manera de saber si pertenecemos al reino de Dios es si estamos sujetos a él y sus leyes. Si estás adentro no podrás seguir viviendo como los que están afuera. Si sigues viviendo como los que están afuera quiere decir que no te has arrepentido.

El fruto prohibido era del árbol del conocimiento del bien y del mal. (Discernimiento). En el principio sólo Dios era el que determinaba qué era bueno y malo. Una muestra de cuándo se está fuera del reino de Dios es decir que algo que la palabra de Dios tiene como pecado no lo es. No importa que la mayoría de las personas consideren que algo no es pecado, lo importante es que la palabra de Dios y su ley sea nuestro referente.

El mundo considera persecución cuando no aceptamos sus conceptos del bien y del mal, también dice que los estamos juzgando. Esto pasa porque no están sujetos a la autoridad de Dios, ellos mismos ejercen su propia autoridad sin importar lo que Dios diga.

“El mundo como está fuera del reino de los cielos decide por su propia cuenta qué es bueno y malo”

Jesús vino a invitarnos al reino de los cielos donde ya no importa nuestra voluntad sino la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. El decidirá lo que es bueno y malo, por lo tanto, renunciaremos a nuestro discernimiento.

“Aunque a veces no lo entienda obedeceré a mi buen Dios y Rey”

Me arrepentí y ya no reino yo, ahora soy hijo/siervo/súbdito del Rey de reyes. Sus leyes son mis leyes. Ya no vivo para mí, ahora vivo para mi Padre y Rey.

Por recibir a Jesús, a la salvación, a la puerta ahora Papá Dios me da la identidad de hijo y me da el privilegio también de ser siervo.

A pesar de ser hijos recibimos responsabilidades como siervos del reino de los cielos.

Tu ministerio tiene que ver con que cumplas tus responsabilidades de siervo del Rey de reyes. Tiene que ver con la iglesia, porque ella es la forma en que se expande el reino de los cielos acá en la tierra.

Un hijo de Dios que no cumple con sus responsabilidades de siervo, se le ha olvidado que el Señor Jesús vuelve y que le pedirá cuentas del ministerio que le entregó. Si somos diligentes y administramos bien el ministerio que nos asignó escucharemos las siguientes dos palabras:

Siervo bueno y fiel

“¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” Mateo 25:23 SNVI

Todos y cada uno de los ministerios en el reino de los cielos es importante. El Señor Jesús nos enseñó que desde lavar los pies a los discípulos en adelante es digno y valioso. Él todo lo hizo con gozo.

En cambio, el hijo que se excusa cuando venga el Señor, diciendo nunca desarrollé mi ministerio porque en la iglesia no me dieron oportunidad, porque la autoridad no estaba bien... la excusa que sea. Recibirá lastimosamente lo siguiente:

²⁶ ***“¡Siervo malo y perezoso!***

³⁰ ***y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes”.***
Mateo 25:26,30 SNVI

No culpes a otros por no estar cumpliendo con tu ministerio, es una responsabilidad tuya con Dios. Tú no le sirves a tu pastor, ni a tu líder, sino a tu Dios el Rey de reyes. Dejar de obedecer a la autoridad es dejar de obedecerlo a Él.

Pregúntate qué le dirías a Dios si viniera hoy. Estarías cumpliendo con tu ministerio o lastimosamente recibirías un regaño de parte de él por ser un siervo malo y perezoso.

“Servir es cuestión de obediencia o rebeldía. Eres obediente o rebelde”

Si eres salvo quiere decir que Dios tiene una iglesia local y ministerio para ti, es parte de su propósito en tu vida. La palabra de Dios nos enseña que debemos cumplir con nuestro ministerio y también cómo hacerlo.

7 CARACTERISTICAS DE LA ACTITUD DE UN SIERVO

La actitud es nuestro modo de ser, tiene que ver con cómo nos comportamos y la forma en que servimos. La actitud es la forma en como usamos nuestras aptitudes, es el amor y pasión

con que usamos nuestros dones, talentos y experiencia. La actitud es importante para Dios porque afecta lo que produces. No podemos elegir los dones y talentos, pero sí podemos elegir la actitud con la que los disfrutemos y usemos.

*Háganlo todo sin quejas ni contiendas,¹⁵ para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento,¹⁶ manteniendo en alto la palabra de vida. Así en el día de Cristo me sentiré satisfecho **de no haber corrido ni trabajado en vano.** Filipenses 2:14 SNVI*

No importa que don o talento tengas, ni que tan alto llegues en ellos. Si no tienes buena actitud perderás el brillo y todo tu trabajo y esfuerzo será en vano.

El Señor nos dio dones y talentos para ser la sal del mundo, pero si los usas con mala actitud perderás el sabor y no servirá nada. No importa que hagas un acto de servicio, si lo haces con mala actitud no podrá haber agradecimiento.

La mala actitud en circunstancias normales es la causa de la mayoría de los despidos. Es más fácil dar la oportunidad a alguien que tiene una actitud de aprender y mejorar, que a otra que puede saber, pero mantiene una mala actitud.

El miembro que está en mala actitud, incomoda y enferma el cuerpo. Veamos las 7 características que debe cumplir un buen siervo:

1. Está siempre disponible para servir.

Nuestra primera característica como siervos de Dios es estar **Siempre** listos, dispuestos y disponibles para responder a la voz de Dios. No importa que Dios nos cambie la agenda o deshaga nuestros planes, servirle es nuestra prioridad en todo momento.

2. Presta atención a las necesidades.

No sólo está atento a sus responsabilidades, sino también es sensible a las necesidades de la casa. No se trata de hacer sólo lo que nos gusta sino de hacer lo que se necesite.

*Por lo tanto, **siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.** Gálatas 6:10 SNVI*

Se trata de estar en búsqueda de oportunidades para servir. Colaborar donde pueda ser útil.

El Señor Jesús jamás dijo no a una necesidad:

- Se encargó de los niños.

- Sirvió y sanó a los enfermos.
- Les preparó desayuno a sus discípulos.
- Lavó los pies de sus discípulos (Era el trabajo más bajo y humillante que podía tener un siervo) Era un servicio para las personas y para toda la casa.

No le digas que no a ninguna oportunidad que Dios te muestre para servir. Puedes empezar limpiando los pies y después te lleve a llenar estadios. Pero si no lavas los pies no serás digno de llenar estadios.

Sé un siervo que está dispuesto y soluciona las necesidades que Dios le presenta.

3. Hace lo mejor con lo que tienen.

Una buena intención sin acción no sirve de nada. No importa que veas una necesidad y te conmuevas en el corazón, debes hacer algo al respecto.

Tampoco esperes condiciones perfectas para actuar porque será una excusa para que no hagas nada con tus buenas intenciones.

“Es mejor una acción sin perfección, que una perfecta intención sin acción.”

No busques excusas, busca soluciones. No postergues hasta tener condiciones perfectas, hazlas perfectas entrando en acción.

Quien vigila al viento no siembra; quien contempla las nubes no cosecha. Eclesiastés 11:4 SNVI

No lograrás nada esperando condiciones perfectas, lo lograrás haciendo lo mejor con lo que tienes hoy.

4. Hace TODO con excelencia.

Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, Colosenses 3:23 SNVI

No importa el tamaño de la labor, debe hacerse con excelencia porque es para Dios el Señor. La forma como tú haces las cosas mostrará para quién las haces. Hacer las cosas con excelencia mostrará tu adoración a Dios.

No importa si no te están mirando, sabes que Dios siempre te mira y recompensa cada esfuerzo que haces. Hagamos **todo** dando lo mejor de nosotros mismos.

5. Es fiel en no abandonar. Si lo empiezas, termínalo. Renunciar no es algo que haces, es un hábito que adquieres.

Triste ver que en el mundo no conocen el principio de la fidelidad ni el del compromiso. Se comprometen para después incumplir. Lastimosamente por eso hay tanto divorcio, no les importa lo que prometieron delante de Dios y los demás. Abandonan sin arrepentimiento.

Mas Jesús nos da el poder e instruye para que nuestro sí sea sí. Nuestra palabra debe ser digna, valiosa y firme. Somos hacedores de la palabra.

También el Señor nos hace justos manteniendo nuestra palabra así salgamos perjudicados. (*Salmo 15:4 NTV*). La instrucción es ser imitadores del Padre, él no cambia de parecer y lo que promete lo cumple.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. Mateo 24:35 SNVI

Puede pasar lo que sea, pero Dios cumplirá su palabra. Él no abandona lo que inicia, empezó la obra en ti y no terminará hasta perfeccionarla. (*Filipenses 1:6 NTV*)

Imitamos a Dios como hijos amados y siervos en:

- Terminar lo que comenzamos.
- Perseverar hasta el final.
- Cumplir nuestras responsabilidades.
- Completar los compromisos.
- No trabajar a medias. (buscar siempre la excelencia.)
- Ser dignos de confianza.

Los siervos de Dios **NO**:

Cancelamos a última hora - Dejamos botadas las cosas - Abandonamos por desánimo.

No podemos justificar el dejar, abandonar, no ser fieles y cumplir por lo que los demás estén diciendo. Tu fidelidad se comprueba cuando persistes, aunque los otros hayan desistido.

6. No busca exaltarse sino servir.

Dios nos hace la luz del mundo, pero nuestro propósito no es brillar sino servirle a los demás. Cuando buscas ser exaltado dejarás de servir. Mira lo que el Señor Jesús les dijo a sus discípulos cuando ellos buscaron posición y reconocimiento:

...Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Marcos 9:35

Cuando buscas aplausos, dejas de servir por buscar exaltación.

Dejar de hacer lo que Dios te dijo, porque no lo valoran, demostrará que perdiste la actitud de siervo por buscar aceptación.

Cuando reclamas a la autoridad el avance de los demás, quiere decir que estás sirviendo por comparación y esa no es la actitud de un siervo de Dios.

Cúidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa. Mateo 6:1 SNVI

Un siervo de Dios no busca aprobación y aplausos de los demás. Su audiencia es sólo Dios.

*¿Qué busco con esto: **ganarme la aprobación humana o la de Dios?** ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo. Gálatas 1:10 SNVI*

Pregúntate si estás buscando ser siervo o celebridad.

7. Se encarga de su responsabilidad sin estar mirando a los demás.

Debemos dejar que solo Dios juzgue, supervise y llame a cuenta a los demás.

Un Siervo de Dios ocupado en su servicio:

- No anda comparando.
- No critica.
- No compite, trabaja en equipo.

El siervo inmaduro se compara con otros, el maduro comparte y sirve.

La competencia en el mismo cuerpo causa división y lo debilita, más la unidad produce servicio mutuo, cada uno estará cumpliendo su correspondiente función.

No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros. Gálatas 5:26 SNVI

En la historia de Marta y María vemos que cuando Marta se fija en lo que estaba haciendo María, deja de servir. Además, se queja y la crítica. (Lucas 10: 38-42 NTV)

No pierdas tu corazón de siervo por estar fijándote y criticando a los demás.

No es nuestro trabajo evaluar a otros, ni determinar lo que deben hacer otros. Sólo dedícate a hacer todo para Dios, dando lo mejor de ti.

María con su muy costoso perfume hizo un acto de servicio para el Señor y sin embargo fue acusada por derroche. Si María hubiese buscado aceptación o compararse con los demás se hubiera perdido de que Jesús dijera que su adoración era perfecta. El enfoque de María era servirle a Jesús.

Que sea a Jesús a quien sirvas sin fijarte en lo que puedan decir los demás.

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,

⁶ quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

⁷ Por el contrario, se rebajó voluntariamente,

tomando la naturaleza de siervo

y haciéndose semejante a los seres humanos.

⁸ Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo. Filipenses 2:5-8b SNVI

Pregúntate si alguna vez has tomado tu posición o cualquier otra cosa como excusa para no ser siervo y fíjate en Jesús. Nadie lo obligó o lo mandó, fue su decisión ser siervo.

“Ser cristiano es ser imitador de Jesucristo, el que no sirve lastimosamente no es a Jesús a quien sigue.”

El que no sirve, no sigue a Jesús, sigue a su propio ego, su propia agenda y sus propios intereses egoístas.

Hoy el Señor Jesús te está invitando que a través de tu servicio te parezcas a Él.

El llamado es que te levantes y le digas al Señor “heme aquí”, puedes contar conmigo. Tendré una actitud de siervo.

Seremos la iglesia fortalecida para ser la solución que necesita el mundo.

Apreciamos estar en el reino de los cielos y eso quiere decir que dejamos lo del mundo.

Dejamos de pecar, de hacer nuestra propia voluntad, de decidir qué es bueno o malo. Estar adentro es decidir que Dios lo que llame bueno o malo es así para nosotros.

Si tú no cumples con lo anterior te invitamos a que te arrepientas y decidas entrar al reino de Dios. No seremos tibios porque hemos aceptado las leyes de Dios y nos sujetamos a ellas.

Oremos: Señor hacemos un voto de obediencia, de no andar con tibieza, de rendir nuestro discernimiento para que decidas qué es bueno y malo en nuestra vida, de ser radicales siendo sacerdotes que muestran a su familia con ejemplo que estamos sujetos a ti para obedecerte y servirte. Perdónanos por toda rebeldía y ayúdanos a tener obras dignas de arrepentimiento por haber vivido en nuestra propia voluntad. Declaramos que vivimos para ti, que tus leyes son las leyes de nuestra vida, de nuestro corazón y de nuestra casa. Decidimos confesar que Yo y mi casa te pertenecemos y serviremos. Que mi casa es parte del reino de los cielos. Gracias por protegernos y proveernos. No temeremos por que confiamos en ti, somos tus hijos. En el nombre de Jesús. Amén